

Cuerpo (in)visible

Marta Loi. Universidad de Barcelona

Recepción: 12 de abril de 2015 | Revisión: 30 de mayo de 2015 | Aceptación/Publicación: 24 de julio de 2015
Correspondencia: alicebajardi@ugr.es | <http://hdl.handle.net/10481/37129>

Resumen: Este breve texto habla de la experiencia de la autora en un contexto educativo con menores, en el cual se enfrenta a su corporalidad, tratando de hacerla pasar en segundo plano. Relatando una experiencia concreta, visibiliza algunos conflictos internos y creencias preconcebidas sobre sí misma y sobre los agentes con los que se relaciona. Disolver la dicotomía entre el intelecto y el cuerpo no es una tarea fácil, pero gracias a las aportaciones del postfeminismo y especialmente gracias al trabajo de Beatriz Preciado, es posible empezar una reflexión sobre la construcción social de los códigos corporales que cada docente, sea mujer o no, suele conocer.

Palabras claves: Educación | Cuerpo

(IN)VISIBLE BODY

Abstract: This short paper discusses the experience of the author in an educational context with minors, in which she faces her corporeality, trying to let it in the background. Recounting a particular experience, she makes visible some internal conflicts and preconceived beliefs about herself and about those with which she interacts. Dissolve the dichotomy between the intellect and the body is not an easy task, but thanks to the contributions of post-feminism and especially through the work of Beatriz Preciado, it is possible to start a reflection on the social construction of body codes that every teacher, woman or not, generally knows.

Keywords: Education | Body

Introducción

Con este texto me interesa profundizar en la relación entre la identidad docente y la corporalidad, la presencia del cuerpo en la práctica educativa.

Para ello, dando un salto atrás de diez años, me remitiré a mis primeras experiencias educativas como profesora. A pesar de ser Licenciada en Historia del Arte, mis primeras clases fueron de idiomas: inglés con niños y castellano con extranjeros.

El problema con el que lidiaba cada vez que daba clase y que intentaba ignorar, fue muy presente en mis primeros años dando clase. Cada vez que estaba en clase intentaba, de forma más o menos inconsciente, transformarme en un ser sin cuerpo ni sexo, casi negando mi identidad de mujer y pensando que lo único que hacía falta era mi cabeza, mi intelecto.

Mi cuerpo en clase

Relataré un episodio que ocurrió con mi pequeña clase de niñas de siete años a las cuales daba clases de inglés.

Como en la gran mayoría de las aulas del mundo occidental, teníamos una pizarra bien grande para que yo pudiera escribir las palabras o pedirles a ellas que salieran a hacer algún ejercicio. Un día especialmente caluroso de final de primavera fui a clase con una camiseta de tirantes, bien escogida para que no resultara de ninguna forma provocativa, en mi obsesión por no mostrar el cuerpo en el trabajo.

Hace años me tatué un sol justo debajo del cuello, sólo se ve si llevo camisetas que dejen esa zona destapada y si me recojo el pelo.

La idea de que las niñas lo vieran no me gustaba nada porque daba por seguro que después se lo contarían a sus padres y tenía miedo de que ellos me pudieran juzgar. En un imaginario un poco anticuado, que yo atribuía automáticamente a los padres y madres de las niñas, ¿puede una buena profesora tener un tatuaje y mostrarlo?

Ese día finalmente mis alumnas vieron mi tatuaje, me preguntaron por qué lo tenía y me dijeron que les gustaba. Tanto, que empezaron a pintarse soles en los brazos y en las manos las unas a las otras.

La escena estaba clara en mi cabeza. Las niñas salen de clase, corren hacia sus padres y madres que esperan que les cuenten qué han hecho en clase de inglés y ven soles por todas partes. Me preocupaba que su reacción fuera negativa y que ya no confiaran tanto en mi como persona que dedica tiempo y esfuerzo a sus niñas. Y solo por un simple tatuaje.

En estos años he reflexionado sobre lo que dice de mi esta experiencia. Sobre cómo miraba yo hace diez años a las niñas, a sus padres y madres, a mi misma. Sobre todo hoy me sorprende que en ese momento diera por sentado que una persona, por el hecho de ser mayor que yo y tener una hija, pudiera considerar que tener un tatuaje tuviese una connotación negativa. Por no hablar de mi manía de esconder el cuerpo, algo que solo me pasaba en el contexto educativo. Educar significa implicarse y el cuerpo no puede quedar afuera. En el libro “El cuerpo del docente” tenemos aportaciones como la siguiente:

Esta tarea requiere a un docente no sólo comprometido sino implicado. Implicado desde el propio cuerpo y desde la posibilidad de implicarse con el cuerpo de los demás. Poner el cuerpo en juego, no sólo para ofrecer un modelo de acción, para sostener la propuesta, sino también para acompañar, para jugar con. No es posible jugar este juego desde afuera. (AAVV, 2007: 174)

Este mismo problema se mantuvo cuando empecé a dar clase de castellano con extranjeros, la gran mayoría mayores que yo. Así que pasé de la mirada de las niñas a la mirada de personas adultas. Mi pequeña lucha interna seguía viva: mostrar o no mostrar el cuerpo, el miedo a poder resultar atractiva y el miedo a poder ver el atractivo de alguna alumna.

La perspectiva postfeminista

Las personas normalmente estamos enmarcadas por discursos tradicionales y patriarcales sobre lo que es la educación y sobre el rol de la mujer en ella. Un rol a veces apersonal, acorporal, asexual. Como si dentro de determinados lugares y contextos lo único que importara fuera el conocimiento teórico adquirido en el tiempo y con el estudio. Cuando en realidad hay toda una esfera de conocimientos prácticos que tiene mucho que ver con el cuerpo, con lo que ocurre dentro y a través de él. Estos conocimientos pueden y deben ser aprovechados, habría que darles la misma importancia que se le da al hecho de haber leído enteros manuales de educación.

Ha sido importante para mí entender por qué tenía la tendencia a invisibilizarme como cuerpo y persona sexuada en contextos educativos. Mis referentes para ello, han sido teóricas del postfeminismo, rama del feminismo que, entre otras cosas, cuestiona la construcción social que hay en torno a la idea de mujer y de hombre. Gracias a esta manera de analizar el género, es posible pensar el cuerpo como un texto socialmente construido (Beatriz Preciado, 2002).

A pesar de haber recibido una educación liberal y progresista, las normas de género actuaban en mi cuerpo sin que yo fuera totalmente consciente de ello. Había naturalizado determinados códigos de supuesta conducta moral relacionados con lo femenino que tenían que ver con la discreción y el pasar inadvertida lo máximo posible.

Fue revelador leer a Preciado abriendo la posibilidad de encarnar tanto lo femenino como lo masculino:

En el marco del contrato contrasexual, los cuerpos se reconocen a si mismos, no como hombres o mujeres sino como cuerpos hablantes, y reconocen a los otros como cuerpos hablantes. Se reconocen a si mismos la posibilidad de acceder a todas las posiciones de enunciación, en tanto sujetos, que la historia ha determinado como masculinas, femeninas o perversas. (2002: 13)

Si reflexionamos sobre este tipo de aportaciones, se podría dar otro significado a las prácticas de regulación de los cuerpos y darles la vuelta para reapropiarse de una corporalidad que ha sido durante mucho tiempo negada, para explorarla también en contextos pedagógicos.

Dijo Filloux (1996) que entender la formación como un trabajo de si mismo sobre si mismo, implica pensar la formación como dinámica de desarrollo personal que incluye el retorno y reflexión personal. Un proceso de búsqueda donde yo, como sujeto docente, me objetivo y subjetivo en un movimiento dialéctico que busca un continuo devenir como sujeto social y cultural.

Bibliografía

AA.VV. (2007). *El cuerpo del docente. Diseño curricular para la Educación Inicial*. Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. Dirección General de Cultura y Educación.

Filloux, J. C. (1996). *Intersubjetividad y formación:(el retorno sobre sí mismo)*. Ediciones Novedades Educativas/Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Preciado, B. (2002). *Manifiesto contra-sexual: prácticas subversivas de identidad sexual*. Madrid: Pensamiento Opera Prima.